

TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

LA ARGENTINA DE LA CRISIS

Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales

HIJOS La Plata: la democracia en cuestión.

Tensiones entre el discurso de HIJOS y la legalidad democrática¹.

Santiago Cueto Rua

UNLP

*“No solo ciertas personas
tienen memoria y otras no (...)
sino que, aún con igual
memoria, dos personas no
recuerdan las mismas cosas”*

Marcel Proust.

El tiempo recobrado.

¹ Una versión semejante de este trabajo fue presentada en la Facultad de Humanidades y Arte de Rosario, en la Jornada de Historia Reciente en Octubre de este año. A partir de esa jornada y de la Maestría en Historia y Memoria, que me encuentro cursando, surgieron nuevas lecturas vinculadas al tema de la memoria y a otras regionales de HIJOS, que agrego en este trabajo y entiendo justifican su presentación.

Introducción

La presente ponencia² analiza el discurso de la agrupación HIJOS La Plata. Lo hace iluminando en mayor medida aquellos puntos que lo ligan y/o lo enfrentan a la legalidad democrática. La pregunta inicial es cómo puede HIJOS reivindicar la lucha setentista -que incluía a las organizaciones armadas-, y al mismo tiempo apelar a la legalidad democrática para que mediante sus instituciones haga justicia.

En primer lugar se propone una mirada crítica respecto de algunos trabajos que toman la memoria como objeto y se señalan algunos elementos básicos de cómo entender el tema de la memoria.

En segundo término se desarrolla un breve apartado en el que se describe parte de la versión argumentada del nuevo consenso democrático, surgido en los ochenta en la Argentina. Allí se recuperan básicamente trabajos relacionados con un grupo de intelectuales nucleado en torno al Club de Cultura Socialista, y las revistas *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*.

Una vez planteado el discurso democrático desarrollado por estos intelectuales, se analiza el de la agrupación y se muestra cuáles son las tensiones entre ambos. A continuación se hace un breve comentario comparativo entre la Regional La Plata de HIJOS y las de Santa Fe y Capital Federal, tomadas a través de los trabajos de Luciano Alonso³ y Pablo Bonaldi⁴ respectivamente. Para cerrar, que en verdad es para abrir, se proponen algunos interrogantes que quedarán planteados para futuras investigaciones

² Este trabajo es una versión resumida y sensiblemente modificada de mi trabajo final de la Licenciatura en Sociología en la UNLP. En esa oportunidad fui dirigido por Miguel Dalmaroni sin cuya invaluable colaboración y dirección este trabajo no habría sido posible.

Memoria y memorias

La preferencia del plural para hablar del tema de la memoria se explica por la propia polifonía que la caracteriza: multiplicidad de voces que nos recuerda los conflictos que hay entre ellas. El pasado es un botín que pretende reconquistarse y reconstruirse desde el presente. Las memorias suelen posicionarse políticamente sobre el presente mucho más que sobre la recuperación objetiva del pasado.

Halbwachs⁵, heredero de la tradición durkheimiana fue un pionero en los estudios de memoria y enfatizó dos características de la memoria como hecho social: por un lado su carácter cohesionador, y por el otro su naturaleza indefectiblemente social. Aquí se pondrá en cuestión la primera afirmación y se aceptará la segunda en la medida en que se cree que los HIJOS construyeron su memoria como tales a partir de su unidad como agrupación.

Por su parte Pollak sostiene que la memoria colectiva no debe ya tomarse como un hecho social⁶, es decir como una cosa, sino que debe analizarse su proceso de construcción, para ver cuáles son los conflictos que allí se encuentran. Elige hablar de “memorias subterráneas⁷” como opuestas a la “memoria oficial” mostrando su pretensión de analizar el conflicto inherente a la recuperación del pasado. Esto mismo pretendemos hacer con la agrupación HIJOS la cual elabora, a nuestro entender, una memoria subterránea que se enfrenta no ya al olvido o a la versión de los represores, sino a la memoria oficial democrática condensada en la teoría de los dos demonios.

³ “Repertorios de acción y relaciones institucionales en H.I.J.O.S. Santa Fe, 1995-2003” Luciano P. J. Alonso

⁴ “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”. Pablo Daniel Bonaldi

⁵ Citado por Michael Pollak “Memoria, olvido, silencio” en *Revista Estudos Históricas*. Rio de Janeiro, Vol. 2, Nº 3. 1989. P. 3-15.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

Por esto, esquivamos la mirada presente en algunos trabajos sobre la memoria, y generalizada en el sentido común, según la cual en democracia las voces de las víctimas son fundamentales para recordar la verdad de lo sucedido frente al olvido y la mentira encarnados en los relatos de los represores. No elegimos los clivajes memoria vs. olvido o verdad vs. mentira, sino más bien vemos en cada memoria cómo se entrecruza con el olvido y el silencio, y cómo se enfrenta a otras versiones del pasado que también pretenden imponerse.

Una de las investigaciones que más se asemeja al enfoque de este trabajo es la de Virginia Vecchioli⁸. Allí se realiza una “pequeña etnografía” sobre el momento de confección de una lista de “víctimas del terrorismo de estado” que será incluida en un homenaje, mediante una placa, en un espacio público. La autora analiza lo que llama “el proceso de objetivación de una categoría social”, la de “víctima del terrorismo de estado”. En esa confección no todos los miembros de la comisión organizadora estarán de acuerdo en cómo realizar esa nómina. Lo interesante de este trabajo es que pone el ojo en lo que de manera inicial parece un acuerdo espontáneo, es decir, homenajear a las “víctimas del terrorismo de estado”. Incluso esta categoría es el producto de *una* interpretación del pasado, que no es sino el resultado de una contienda cuya autoría corresponde a sujetos sociales particulares. Hay otras formas de nombrar lo mismo que no fueron elegidas porque sus relecturas del pasado y sus implicancias no han triunfado: “compañeros de militancia”, “nuestros queridos revolucionarios”, “mártires de la lucha popular⁹”, etc.

⁸Virginia Vecchioli. “Políticas de la memoria y formas de clasificación social. ¿Quiénes son las ‘víctimas del terrorismo de estado’ en Argentina”. En B. Groppo y P. Flier (compiladores), *op cit*; pp. 83-103.

⁹ Estas categorías son mencionadas por Vecchioli. *Idem*. No entraremos a analizar las implicancias de cada una de estas formas de nombrar aquello que el homenaje llama “víctima de terrorismo del estado”, incluyendo esta última, pero sabemos que hay por detrás interpretaciones del pasado que se diferencian y en momentos como este, el de organización de un homenaje, se enfrentan.

Lo relevante de esta investigación es que pone el énfasis en situaciones que parecen lograr fácilmente el acuerdo, aunque de hecho no lo hagan. Otros problemas surgieron cuando tuvieron que armar la lista, puesto que los que fueron asesinados durante el período previo a la dictadura, formando parte de alguna organización armada, no tenían su lugar asegurado en esa denominación; entrarían, en cambio, en un homenaje a los “mártires de la lucha popular”. Episodios como éste permiten ver que aún dentro de las “víctimas” se forman terrenos de disputas por la construcción del pasado y su sentido. El recuerdo, como se ve, no funciona como una evidencia compartida en la que se identifique la “verdad” de los hechos pasados.

Aclarada la mirada veremos cómo construye HIJOS La Plata su versión del pasado pero antes se mostrará el fondo democrático frente al cual su discurso se recorta.

Nuevo consenso democrático.

Lo que aquí denominamos “nuevo consenso democrático”, surgido en Argentina en los inicios de la década del ochenta, es un conjunto de ideas, valores, y principios políticos que sirvieron de sustento a la legitimidad de la democracia reinstaurada en el año 1983.

Los epicentros de este grupo de intelectuales que formó este nuevo consenso fueron el Club de Cultura Socialista, y las revistas *La Ciudad Futura*, y *Punto de Vista*. Todos ellos se inscriben en el campo de la izquierda o el de la centro izquierda. Su militancia es reconocida así como el viraje ideológico y político que hicieron hacia la finalización de la dictadura, que incluye, entre otras cosas, un alejamiento de posiciones políticas radicalizadas, y una confianza creciente en la democracia.

Estos intelectuales, que no necesariamente coinciden en todos los puntos aquí detallados, se reconocen socialistas democráticos. Durante los primeros años de la

democracia posdictatorial algunos de ellos apoyan al entonces Presidente Raúl Alfonsín, otros son más críticos, pero todos coinciden en defender el régimen democrático¹⁰. Esa defensa está básicamente orientada contra los embates que recibía desde la izquierda, en los debates públicos.

Se ve claramente en *La Ciudad Futura*, una voluntad programática de intervenir en las discusiones de la democracia, así como la de discutir con la izquierda más reacia a dar su apoyo a este nuevo sistema. A los fines de esta sección es esto último lo que nos interesa. Los discursos que analizamos oscilan entre la *democracia* y el *socialismo*, aunque veremos cómo se van acomodando en el primer polo y cómo reordenan sus posiciones en torno al segundo.

De acuerdo con José Aricó, uno de los problemas de la izquierda de matriz marxista, es su descrédito de las formas jurídicas. Basada en una lectura economicista y reduccionista de la sociedad, esta izquierda ve en el terreno de lo jurídico y lo institucional una mera superestructura que no hace sino reflejar y justificar la estructura económica, y sus injusticias. De este modo la política es pura ideología, apariencias de un conflicto de clase que debe desnudarse.

Otra de sus diferencias con cierto tipo de marxismo se ubica en sus definiciones sobre el carácter inminente de la revolución. Rompen con esa visión evolucionista y teleológica de la historia según la cual el socialismo es la sociedad del futuro, “donde las relaciones humanas serían transparentes, donde no habría explotación del hombre por el hombre y donde todos seríamos felices”¹¹

Este objeto de diferenciación, la izquierda “anacrónica”, les sirve para cerrar caminos del propio pasado. Los adjetivos usados para criticar a esta izquierda hablan del rechazo de ciertas ideas antes compartidas.

¹⁰ Esta cercanía con el alfonsismo de parte de estos intelectuales está contada por Carlos Altamirano en Javier Trímboli (entrevistador) *La Izquierda en la Argentina*. Buenos Aires, Manantial, 1998; p. 17.

La disputa se da en el presente y acerca del presente, pero se vincula con el pasado. Portantiero critica a “cierta izquierda” por rechazar los debates del momento, como la reforma del estado, planteada por Alfonsín. Según Portantiero el rechazo a discutir estos temas por considerarlos “cortinas de humo” se asocia a “una posición nihilista según la cual no existiría otra actividad política posible que la preparación clandestina de la revolución violenta¹²”. Aquí encontramos un elemento útil para nuestro ejercicio de reflexión: se trata de la articulación entre el presente y el pasado mediante la cual la (des)calificación de estos grupos se da por sus posiciones en el presente, pero específicamente por seguir sosteniendo posiciones políticas propias del pasado.

El problema de la desigualdad económica y social se resuelve participando y apostando porque la democracia sea efectivamente la que resuelva estas desigualdades. Una perspectiva de este tipo era lo que se profería desde el discurso político cuando Alfonsín intentaba mostrar la potencialidad del sistema señalando que “con la democracia se come, se educa, se cura”.

En esta concepción de democracia, la exclusión de la violencia política es sumamente estricta. En el binomio democracia- socialismo la primera legitima al segundo; de hecho parece más abierta la discusión con los democráticos no socialistas, que con los socialistas no democráticos. La posición adoptada por *La Ciudad Futura* frente al asalto al regimiento de La Tablada permite ver con especial claridad esta concepción. El rechazo de esa acción fue total y su síntesis puede encontrarse en la frase de Portantiero: “quienes coparon La Tablada son asesinos, no compañeros equivocados”¹³

¹¹Emilio de Ipola. En Javier Trímboli (entrevistador), *op. cit.*; p.158.

¹² Véase. Juan Carlos Portantiero. “Una Constitución para la democracia”. *La Ciudad Futura* N°1, Agosto 1986; p. 17.

¹³Véase. J. C. Portantiero. “La distancia entre la política y el terror”, *ver op cit.*

Este rechazo a la violencia política que se hace sea cual fuere su origen ideológico es un principio ético que aparece claramente en el nuevo consenso democrático. También se expresa contundentemente en el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), editado como *Nunca más*. Este informe compone una forma de interpretar lo sucedido y de cómo tratarlo en adelante. Se presentan allí varias de las ideas que desde el nuevo consenso democrático se defienden, sobre todo en lo concerniente a la violencia política y a la forma en que la ley debe enfrentarse a ésta.

El informe propone un corte con el proceso dictatorial, y a su vez un rechazo de la violencia como forma de dirimir el conflicto político. Impugna la violencia como medio, sea que fuera utilizada por el poder, desde el Estado, o que lo fuera desde la resistencia popular a la opresión. Allí se sientan las bases de una versión del pasado reciente conocida como la “teoría de los dos demonios”. Se trata de una figuración que sostiene que:

“durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda (...) a los delitos de los terroristas, las FF.AA. respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido¹⁴”.

El rechazo a la violencia política “no importa de donde venga” estrecha vínculos entre Portantiero, Aricó¹⁵, y el Prólogo del *Nunca más*. Estos temas son retomados muchos años después por Hugo Vezzetti en su libro *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*. Se trata de un libro escrito en 2002, en el cual se

¹⁴*Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, Eudeba, 1984; pp.7-11.

¹⁵Aricó a propósito del ataque a La Tablada reflexiona en torno a la violencia política de la izquierda. Aunque no la iguala a la violencia por derecha, cree que mientras se mantenga la idea de revolución, irá de suyo la defensa de la violencia puesto que esta última es intrínseca a la primera. Véase J. Aricó. “Contra la lógica de la guerra”, en *La Ciudad Futura* N° 15 Febrero -Marzo 1989; p. 7.

retoman estos tópicos y se releen los años de la represión en una clave cercana a la que se viene describiendo hasta aquí. Allí se intenta criticar a la teoría de los dos demonios aunque se lo hace cuestionando la inocencia de la sociedad mas no el carácter de demonio de los bandos en conflicto

Se describió aquí una forma de entender algunas cuestiones que son centrales para este trabajo. La legalidad democrática, su legitimidad, la violencia política, la política en general, la democracia, el Estado de Derecho, la guerrilla, etc. Este nuevo consenso construyó una versión del pasado que puso a la democracia como principio supremo y excluyente de legitimidad de la acción política. En adelante lo que se verá es un análisis del discurso de HIJOS que pone el énfasis en los elementos que lo enfrentan con el discurso descrito en este apartado.

Los ejes discursivos

Para analizar la tensión entre el discurso de HIJOS¹⁶ y la legalidad democrática elegimos tres ejes que nos permitirán ordenar las referencias al problema¹⁷: a) El rechazo de la teoría de los dos demonios; b) La continuidad entre dictadura y

¹⁶La utilización del nombre de la agrupación varía alternativamente de HIJOS a H.I.J.O.S.. El no uso de la sigla responde a una decisión de la regional La Plata, que pretende dar autonomía en relación con la red nacional que agrupa al resto de las regionales, y al congreso inicial de la agrupación en el cual se decidió el uso de la sigla. También se sabe que el no uso de los puntitos responde a una actitud política más radical de parte de la regional La Plata, aunque los objetivos planteados en la sigla sean reconocidos por esta agrupación.

¹⁷ El material con el que hemos trabajado consta de las tres revistas que editó la agrupación HIJOS La Plata (Nº1 septiembre-octubre de 1996, Nº2 septiembre de 1997, y Nº3 septiembre de 1998).; artículos aparecidos en otras revistas que tienen como tema esta agrupación; textos de coyuntura, es decir, aquellos que la agrupación elabora para intervenir públicamente en algún episodio puntual; de estos textos hay algunos elaborados y firmados exclusivamente por la agrupación, y otros en los que aparece adhiriendo junto a otros organismos, agrupaciones, partidos políticos, etc.; conmemoraciones, vale decir, panfletos o trípticos que la agrupación realiza para recordar fechas clave de la historia reciente (24 de marzo, Golpe de Estado y 16 de septiembre, Noche de los lápices; ambos sucedidos en 1976.); escraches, esto es, los textos que forman parte de la publicidad propia de cada uno de éstos; y por último documentos internos y públicos de la agrupación. Cabe aclarar que el material recabado alcanza hasta las publicaciones de diciembre de 2001, razón por la cual las últimas apariciones de la agrupación no están contempladas en este trabajo.

democracia; c) Las apelaciones a la Justicia. Estos ejes están estrechamente vinculados entre sí y se abordarán de manera separada por razones expositivas.

a) Rechazo de la teoría de los dos demonios.

En el primer número de su revista, HIJOS hace una interpretación de lo sucedido en los setenta. Lo hace de manera explícitamente opuesta a la difundida por el *Nunca más* y, como decíamos, generalizada en el nuevo consenso democrático. Se señala allí, en una nota titulada “¿De qué demonios nos hablan?”, que esta versión de los hechos sostiene que “la violencia ejercida por el pueblo oprimido es la misma que la violencia ejercida por el poder”. Este argumento continúa del siguiente modo:

“Ponerla en el mismo plano le permite omitir la referencia a la opresión histórica sufrida por el pueblo argentino por parte de las clases dominantes. Además ‘la década del 70’ queda como una mera frase, totalmente descontextualizada a nivel nacional y en relación con los movimientos de liberación que se fueron dando en otros países de América Latina.”¹⁸

Como vemos, hay dos tipos de argumentos: uno *estructural*, que refiere a la condición de sometido histórico del pueblo argentino, y otro *coyuntural* que enmarca su situación, durante los setenta, en el contexto de las luchas que alcanzaban a Latinoamérica y el mundo.

En la tercera revista continúa la discusión con el *Nunca más* (aunque por momentos sea tratada como una discusión con Ernesto Sábato, presidente de la CONADEP, a quien consideran el autor del prólogo); allí se lee:

“el escritor afirma que la violencia fue originada en nuestro país tanto por la extrema izquierda y derecha, equiparando los piquetes de huelga del

¹⁸Revista N° 1 “¿De qué demonios nos hablan?” pp. 3 y 4.

Cordobazo con la patota de Camps, las marchas por el boleto secundario con las sesiones de picana que Bergés hizo a embarazadas, la resistencia del pueblo argentino a los títeres genocidas que velaban por los intereses del imperialismo.¹⁹”

En esta oportunidad la diferenciación entre los dos sectores enfrentados, se hace de manera tal que sus prácticas políticas resultan incompatibles por el distinto nivel de crueldad. Aquí el mecanismo utilizado por la agrupación es contrastar los supuestos dos demonios para concluir en que sólo uno de ellos merece tal calificativo.

El rechazo de la teoría de los dos demonios avanza hacia la reivindicación de las organizaciones políticas de los setenta. La forma de esta reivindicación recorre un camino oscilante, dado que en un primer momento se plantea la reivindicación del “espíritu de lucha” de sus padres; luego simplemente se habla de “la lucha”²⁰, en otros pasajes se menciona que “reivindicamos los ideales de justicia social, libertad, e igualdad, por los que pelearon nuestros viejos”²¹; también se dice: “somos hijos de revolucionarios y lo decimos con orgullo”²². Estas afirmaciones no dicen lo mismo, así como no se puede negar que lo que les da una unidad clara e indiscutible es que todas forman parte de un rechazo a concebir a sus padres como demonios.

De lo antedicho resulta que el rechazo de la teoría de los dos demonios es una consigna que cohesiona a la agrupación (probablemente cohesione más que los

¹⁹Revista N° 3 “Intelectuales del palo, de gorilas, de radicales, de milicos”.

²⁰Lo que sigue aparece en el temario propuesto para el Encuentro de Delegados en Capital Federal. 31 de agosto y 1 de septiembre de 1996: “Reivindicación del espíritu de lucha: se pone en discusión el concepto de ‘espíritu’ de lucha con el objetivo de llegar a una definición más precisa. Elaborar un documento.” Aquí se ve cómo discute HIJOS este tema. En la regional La Plata ya no se habla de “espíritu”, sino simplemente de “reivindicar la lucha de nuestros padres”.

²¹“¿Qué tiene que ver esta fecha con vos?”. Tríptico. 24 de marzo de 2001.

²²Lucía, en “Somos un pedazo de victoria de nuestros viejos”. *La memoria subversiva*. Edición Popular de América Latina. Buenos Aires. Argentina. Septiembre de 1996.

argumentos con los cuales justificar ese rechazo²³). Es una forma fuertemente diferente de entender lo sucedido, pero la cuestión se vuelve más compleja cuando se intenta, como decíamos, argumentar por qué rechazar aquella versión²⁴.

Por último, para dar paso al próximo eje tomamos la siguiente cita:

“Repudiamos la teoría de los dos demonios creada por los paladines de la democracia, los radicales; (...) El único demonio es este sistema que margina a nuestro pueblo con la desocupación, que mata a los chicos de hambre, que les pega a los jubilados cuando reclaman por sus derechos”²⁵.

Aquí vemos claramente cómo se articulan los ejes, el rechazo de la mencionada teoría se mantiene porque el que sí es considerado un demonio por la agrupación sigue actuando igual que en la dictadura.

b) La continuidad entre dictadura y democracia.

HIJOS reinterpreta el pasado quitándole al corte dictadura-democracia la relevancia que tenía de acuerdo con el nuevo consenso democrático. Para HIJOS los dos sistemas no son equivalentes, sino que democracia-dictadura no es un tópico único mediante el cual releer el pasado reciente.

Un párrafo de la nota editorial del primer número de su revista ilustra esta posición:

“Denunciamos tanto las causas políticas y económicas del genocidio como a sus autores y cómplices, como así también su continuidad en el modelo

²³ Esto mismo observa Bonaldi en su trabajo sobre HIJOS Capital Federal: “Los miembros de HJ [HIJOS] coincidían en el orgullo por sus padres, pero diferían en los motivos del orgullo y, sobre todo, en la crítica o la distancia que tomaban de las posiciones de aquellos.

²⁴ Se puede conjeturar que la mención a los “sueños” deviene una defensa de la “lucha” marcando un recorrido que avanza hacia formas cada vez más manifiestamente políticas

²⁵ Este es un fragmento del discurso leído en 1 y 60, al cumplirse un mes de la feroz represión allí desatada el 20 de febrero de 1996, en el marco de un conflicto universitario.

económico actual al que nos oponemos participando de las luchas populares²⁶”

Lo dicho: la continuidad es denunciada y enfrentada. Si bien lo que aquí se denuncia es el modelo económico, no es el único rasgo propio del pasado que permanece en la actualidad. También hay referencias a las similitudes de la represión entre las dos épocas.

La motivación para actuar en política es producto de que los mecanismos utilizados desde los centros de poder se repiten. La operación de igualar una época y otra se completa mediante la intención de proseguir el camino de sus padres.

El “modelo económico”, la “represión”, y además se agrega la “impunidad”. Esta última cobra mayor relevancia cuando además de permitir a los represores estar en libertad, les concede la posibilidad de ocupar cargos públicos. Aquí aparece la figura emblemática de Domingo Antonio Bussi, quien se consagró gobernador de Tucumán en tiempos de democracia. HIJOS, mediante su red nacional, decidió declarar el 29 de octubre, día de su asunción, “Día de la vergüenza nacional²⁷”.

Bussi funciona como un icono de esa continuidad. Su política represiva, dice HIJOS:

“Fue el instrumento necesario en aquél momento para imponer el modelo del Ministro de economía Martínez de Hoz y arrasar con todo movimiento de oposición. Hoy los métodos no son los mismos. Sin embargo es el mismo Bussi quien llega “en democracia” al gobierno de Tucumán para aplicar un plan económico parecido al del ‘orejón’ ”²⁸.

²⁶Revista N°1. Editorial; p.1.

²⁷Revista N°1 “Genocidas de la dictadura, funcionarios de la ‘democracia’”; pp. 14-16.

²⁸*Idem.*

Señalar que los métodos no son los mismos es abrir una grieta entre un sistema y otro, pero es una grieta llena de puentes por donde algunos rasgos del pasado insisten en cobrar forma en el presente.

c) Las apelaciones a la Justicia.

Las tensiones se manifiestan de manera más cabal en el momento de fijar posiciones frente a la Justicia Institucional. Hay dos momentos (pasado y presente), y dos correspondientes tomas de posición. La versión de la historia de HIJOS le condiciona sus prácticas del presente, y provoca que sus consignas -especialmente las vinculadas con la justicia, como veremos enseguida -, habitualmente se encuentren en tensión entre sí²⁹.

No aparece en HIJOS la posición según la cual el Estado debió haber juzgado a sus padres (cuyas prácticas ajenas a la ley sí reconoce). Por el contrario, lo que aparece, como ha sido señalado, es la reivindicación de esa “lucha”. Esto contiene la legitimación de la “lucha” de sus padres, y en el mismo momento la deslegitimación del sistema que enfrentaban, puesto que dentro de esa reivindicación se encuentra la de la lucha armada

Ahora aparece el segundo momento: el del reclamo presente que hace HIJOS a la Justicia Institucional. Si se tiene en cuenta esta cita se puede creer que prácticamente no hay apelación a la Justicia sino simplemente su rechazo:

“Esta Justicia que liberó, a través de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final e Indulto a los responsables de 30000 desapariciones, secuestros, torturas, asesinatos, hoy trata de delincuentes a aquellas personas que se

²⁹ Las diferencias internas son relevantes como una de las señales de la tensión que el grupo atraviesa en torno de los conflictivos temas que enfrenta. Puede ser que estas emerjan más allá de que las intervenciones públicas de la agrupación sean el resultado de discusiones y acuerdos previos.

oponen con su lucha a este modelo de país para pocos, de hambre y desocupación”³⁰.

Aquí hay dos operaciones simultáneas: rechazar la legitimidad de la justicia y “continuar la lucha de nuestros padres” defendiendo, en la actualidad, a quienes sufren las injusticias de las políticas económicas.

El escrache aparece, en algunas ocasiones, como un intento de “buscar otras formas de Justicia”, o de alcanzar una Justicia paralela, la agrupación a lo largo de varios pasajes impugna la Justicia Institucional y utiliza el escrache como una forma alternativa de justicia.

Por otra parte hay algunas apelaciones a la Justicia que no marcan un enfrentamiento tan claro como el visto hasta ahora. Se trata de referencias que no están centradas tanto en cuestionar la legitimidad de la Justicia Institucional, como sí de apuntar la crítica a los responsables de impartir Justicia. Un ejemplo de esto aparece en el marco de la lucha contra la “Ley represiva”. Afirman:

“Los HIJOS creemos que la manera de liberar a los presos políticos es mediante la movilización y la lucha, y no por medio de esta justicia cómplice y oportunista, por ello es que acompañamos y nos solidarizamos con todos aquellos que sufren este intento de ‘legislar El terrorismo de Estado’”.

La impugnación de la justicia se basa en el mal manejo que de ésta han hecho los responsables. En el llamado a la movilización y la lucha no hay sino el agregado de una mediación entre la injusticia y la justicia. No parece haber un rechazo de la ley sino de quienes deben hacerla cumplir, por eso el llamado a la participación popular para que mediante su presión la ley se cumpla.

³⁰Revista N°2 “Libertad a los presos políticos”; p. 2.

En los escraches surge la operación de demandar a la Justicia mediante la movilización, sin rechazar el fundamento de su legitimidad:

“Si no hay justicia, hay escrache (...) El camino hacia la verdadera justicia es largo, y lejos de quebrarnos, va haciendo cada vez más firme nuestro lugar en esa lucha: el de no olvidar ni perdonar. El de denunciar la presencia de cada uno de los asesinos entre nosotros, para que nuestra condena sea el castigo de todos”³¹.

Para terminar con este tipo de apelación a la Justicia que, como vemos, no se concibe sin la mediación de la movilización y la lucha colectiva, leemos:

“y la responsabilidad de esta impunidad la tienen el poder ejecutivo, el poder judicial, y el poder legislativo, que no han tenido la suficiente voluntad política de castigar el horror”³².

Se trata de “voluntad política”, lo que concuerda perfectamente con el llamado a la movilización. Queda claro entonces que lejos de ser rechazada, la Justicia Institucional aquí es demandada a quienes fueron o son los responsables de impartirla.

HIJOS pone en cuestión la legalidad democrática como único sustento de legitimidad de las prácticas políticas. De esta manera rompe con algo que es central en el ala izquierda del nuevo consenso democrático: la operación de cruzar socialismo y democracia. Así plantea HIJOS su discurso, recuperando políticamente las organizaciones setentistas, independientemente de los medios que eligieron, y marcando en sus propias prácticas líneas de continuidad con las del pasado.

Los polos de la tensión

³¹Revista N°3. “Si no hay justicia, hay escrache”.

³²En “Sabemos lo que pasó exijamos justicia” Tríptico. 24 de Marzo de 1999.

Tenemos entonces una tensión entre dos polos, por un lado “la reivindicación de la lucha de nuestros viejos”. Por el otro la apelación a un sistema, el democrático, cuya legitimidad se reconoce en el mismo momento en que se apela a sus instituciones judiciales.

La diferencia entre rescatar los “sueños” o “la lucha revolucionaria”, cobra valor para nosotros puesto que la vinculación con la democracia que de éstas se desprende no será la misma. De todos modos la forma más generalizada de nombrar esa recuperación política se da a través de la figura de “la lucha de nuestros padres”.

Se cuele en el discurso de HIJOS la conciencia del rechazo que tiene en el presente la violencia política, la lucha armada. Por eso en algunos pasajes de su discurso se compara la violencia de ambos bandos y se eligen para representar las prácticas políticas de la izquierda ejemplos como “marchas” o “piquetes de huelga”. Contraponer la violencia de un bando y de otro de este modo, le permite a la agrupación evitar la mención a las actividades más violentas de las organizaciones setentistas.

Esta manera de comparar las diferentes formas de acción política, solapa el controvertido problema del uso de la violencia por parte de sus padres. Además corre el riesgo de volver inocentes a las víctimas y así confundirse con el discurso que al mismo tiempo que *exagera* la inocencia de los desaparecidos, los despolitiza. Concluimos entonces que en la reivindicación de “la lucha” de sus padres no dejan de aparecer argumentos que mediatizan esa defensa, de modo que su posición frente a este tema no es homogénea ni está del todo resuelta.

Lo mismo sucede con su postura frente a la democracia. Una mirada apresurada encuentra críticas permanentes a ésta, incluso puede concluir que desde HIJOS se rechaza su legitimidad; esta mirada estaría apoyada y sincronizada con la reivindicación de las organizaciones setentistas.

No obstante no son escasos los pasajes en los que HIJOS reivindica la democracia y sus instituciones. Podemos empezar por los escraches, una de cuyas consignas es la de buscar “la condena social como paso previo para la condena legal”. La búsqueda de la “condena legal” aparece en los escraches, pero también articula muchas de las actividades de HIJOS que consisten en señalar cómo este sistema dejó en libertad a muchos de los responsables del terrorismo de estado, acentuando más las fallas del poder político o judicial -de algún modo sus ejecutores-, y no tanto la legitimidad de esas instituciones.

Es evidente que HIJOS se relaciona de manera pendular con la legalidad democrática dado que en algunos pasajes ataca su legitimidad y en otros señala a los responsables políticos de la injusticia y la impunidad. Su adhesión a ambos polos queda relativizada, puesto que no aparece en su discurso una defensa absoluta de la violencia política, tampoco un rechazo ni una defensa homogénea de la legalidad democrática.

Otros HIJOS

La lectura de dos trabajos que se centran en otras dos regionales de HIJOS, permite ver que la tensión analizada en este trabajo difícilmente pueda ser trasladada a otras regionales.

Pablo Bonaldi desarrolló una interesante y sumamente completa investigación sobre HIJOS Capital Federal³³. Allí se describe y analiza la agrupación y su relación con otros organismos y con la sociedad civil. También se observa la cobertura de los medios de comunicación de las acciones de la agrupación, especialmente los escraches; presta atención a su vez a la composición social de HIJOS, las “internas”, los vaivenes políticos vividos a lo largo de su historia, etc.

³³ Sugestivamente en el título no queda aclarado que se trate sólo de la regional de Capital Federal. Permite ver cómo los porteños se ven a sí mismos.

Lo que nos interesa es señalar que Bonaldi no encuentra la tensión mencionada por nosotros: por un lado señala: “en cualquier caso, HJ [HIJOS] reivindica a sus padres por su entrega, sus ideales y por su militancia, pero no pone el énfasis en su carácter de revolucionarios³⁴” y por otro, de acuerdo con el autor, las apelaciones a la Justicia Institucional son prácticamente inexistentes priorizándose la búsqueda de formas de justicia alternativa más ligadas a la condena social que a la condena legal.

Por otro lado, Luciano Alonso muestra en su trabajo sobre HIJOS Santa Fe que esa regional realiza prácticas políticas sumamente enmarcadas en lo institucional. Toma la precaución de no dañar su relación con otros organismos de Derechos Humanos, así como tampoco con otros actores políticos más ligados al poder provincial. Más allá de la explicación que da el autor, que tiene que ver con características propias de la sociedad santafesina -extremadamente gubernativa en sus prácticas políticas-, es interesante ver que cada regional logra su propia identidad, independientemente de las numerosas características en común que por razones de extensión aquí no serán señaladas.

Del trabajo de Alonso se puede deducir que no sólo HIJOS Santa Fe no entra en tensión con la democracia sino que tampoco lo hace con los actores político vinculados al poder, lo cual lo aleja claramente de las prácticas políticas tanto de HIJOS C.F. como de HIJOS La Plata.

Palabras Finales

HIJOS La Plata realiza, entonces, una operación discursiva que tiene importantes implicancias: no considera que el criterio único para reconocer la legitimidad de una práctica política sea el apego a la legalidad democrática. Pero, al

³⁴ Bonaldi; *op.cit.*

contrario de como puede ser mirado esto por el nuevo consenso democrático, no implica que rechace de plano la legitimidad de ese sistema. De allí que pueden oscilar sus posiciones respecto de aquél. Esto le permite combinar una crítica con una defensa de la legitimidad de la democracia.

La agrupación pone fuera de foco el objeto a mirar, y tal como ocurre con una fotografía los límites se vuelven difusos, los contornos no tienen la misma contundencia y todo aparece relativizado por una mirada que supera una estructura previa más definida. A su vez mantiene esa tensión en su discurso porque su criterio de legitimidad de la acción política es otro, tal vez más laxo. Suele rastrearlo en la condición de “oprimido” del pueblo, en su situación de “explotación”, en su “hambre”, etc. Es decir, *lo popular* es lo que da legitimidad a una acción política, razón por la cual se arguye que en los setenta era el *pueblo* el que se expresaba a través de la violencia.

Con esto se vincula la politización de la historia que hace la agrupación. Si el recorrido iniciado por el *Nunca más* vuelve jurídicas instancias otrora pertenecientes a lo político, HIJOS repolitiza la Historia, corre a lo jurídico de ese lugar, y lo excluye del monopolio de discernimiento sobre la legitimidad o no de tal o cual acción.

Para cerrar y adelantando futuras investigaciones queda por sugerir algunos interrogantes que seguramente actuarán como guías. Qué ha sucedido en la Argentina desde el retorno de la democracia con el tema de la violencia política; qué silencios hay en torno a ello; qué actores sociales han avanzado en un camino que no niegue de modo definitivo experiencias ligadas a la violencia; porqué ha triunfado tan contundentemente la figura de la víctima por sobre la del militante; qué consecuencias ha traído la obturación producida por la teoría de los dos demonios; qué formas hay en la actualidad de recuperar esa militancia sin caer en la tentación políticamente nula de pretender repetir ciegamente aquellas experiencias.

Para el caso puntual de HIJOS: quiénes de los hijos de desaparecidos, asesinados, exiliados y presos políticos, participan en la agrupación y quiénes no; porque los que no militan allí deciden eso; quiénes han dejado la agrupación; qué silencios la agrupación se auto impone, si es que los hay, respecto de la violencia política como estrategia de legitimación.

Bibliografía

Luciano Alonso. “Repertorios de acción y relaciones institucionales en H.I.J.O.S. Santa Fe, 1995-2003”.

Carlos Altamirano en Javier Trímboli (entrevistador) *La Izquierda en la Argentina*. Buenos Aires. Manantial.1998; p.17.

José Aricó “Una oportunidad de ponernos al día” en: *La Ciudad Futura*, N°2. Buenos Aires. 1986. Octubre; p.36.

José Aricó. “Contra la lógica de la guerra”, en: *La Ciudad Futura* N° 15. 1989. Febrero-marzo; p. 7.

Pablo Daniel Bonaldi “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”

COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICION DE PERSONAS. 1984. *Nunca más*. Buenos Aires, Eudeba; pp. 7-11.

Ludmila da Silva Catela. *No habrá flores en las tumbas del pasado*. La Plata. Ediciones Al margen. 2001

Emilio de Ipola. En Javier Trímboli (entrevistador) *La Izquierda en la Argentina*. Buenos Aires, Manantial.1998; p.158.

Bruno Groppo y Patricia Flier (comp.) *La imposibilidad del olvido*. La Plata. Ediciones Al Margen. 2001.

HIJOS La Plata. 1995. Panfleto de promoción de una charla en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

HIJOS La Plata. 1996. Denuncia por la represión a los estudiantes el 20 de febrero.

HIJOS La Plata. 1996 Temario propuesto para el Encuentro de Delegados en Capital Federal. 31 de agosto y 1 de septiembre.

HIJOS La Plata. 1996. Revista N°1 septiembre-octubre.

HIJOS La Plata. 1996. Revista N°1. “Editorial”; p.1.

HIJOS La Plata. 1996. Revista N°1 “Genocidas de la dictadura, funcionarios de la ‘democracia’”; pp. 14-16.

HIJOS La Plata. 1996. Revista N°1. “¿De qué demonios nos hablan?” pp. 3 y 4.

HIJOS La Plata. 1997. Discurso leído al cumplirse un año del 20 de febrero de 1996.

HIJOS La Plata. 1997. Revista N°2 septiembre.

HIJOS La Plata. 1997. Revista N°2 “Libertad a los presos políticos”; p. 2.

HIJOS La Plata. 1998. Revista N°3. “Si no hay justicia, hay escrache”.

HIJOS La Plata. 1998. Revista N°3 septiembre.

HIJOS La Plata. 1998. Revista N° 3 “Intelectuales del palo, de gorilas, de radicales, de milicos”.

HIJOS La Plata. 1999. “Porque verdad sin condena no es justicia” Panfleto. Marzo.

HIJOS La Plata. 1999. En “Sabemos lo que pasó exijamos justicia” Tríptico. 24 de Marzo.

HIJOS La Plata. 2000 “Denunciar, sacudir, inquietar, molestar”. Panfleto. 2 de diciembre.

HIJOS La Plata. 2001. “¿Qué tiene que ver esta fecha con vos?” . Tríptico. 24 de marzo.

HIJOS La Plata. 2001. “Basta de impunidad”. Panfleto.

HIJOS La Plata. 2001. En “Ajuste + Represión = Modelo”. Panfleto. Julio.

HIJOS La Plata. 2001. “Como hace 25 años los jóvenes seguimos luchando”. Tríptico. 16 de septiembre.

HIJOS La Plata. 2001. Boleta eleccionaria: “Por los 30.000 desaparecidos voto a la lucha. La democracia con hambre e impunidad es una farsa”. 14 de octubre.

HIJOS La Plata. 2001. “El pueblo no tuvo miedo”. Panfleto. A propósito de la represión policial en los días 19 y 20 de diciembre de 2001.

Elizabeth Jelin. “La política de la memoria” en: *Puentes*, N°4. La Plata. 2001. Julio; pp. 74-90.

La Ciudad Futura. “El primer número”, N°1. Buenos Aires. 1986. Agosto; p. 2.

La Ciudad Futura. “Esta pelea es también la nuestra”, N°15, Buenos Aires. 1989. Febrero-marzo; pp.3 y 4.

La Memoria Subversiva. Edición Popular de América Latina. Buenos Aires. Argentina. “Somos un pedazo de victoria de nuestros viejos”. 1996.

Michael Pollak “Memoria, olvido, silencio” en *Revista Estudios Históricos*. Rio de Janeiro, Vol. 2, N° 3. 1989. Pp. 3-15.

Juan Carlos Portantiero. “La distancia entre la política y el terror” en: *La ciudad Futura*. N°15. 1989. Febrero-marzo; p.6.

Juan Carlos Portantiero. “Una Constitución para la democracia” en: *La Ciudad Futura* N°1, Buenos Aires.1986. Agosto; p.17.

Juan Carlos Portantiero. “La distancia entre la política y el terror” en: *La Ciudad Futura* N°15, Buenos Aires.1989. Febrero-marzo; p.6.

Virginia Vecchioli. “Políticas de la memoria y formas de clasificación social. ¿Quiénes son las ‘víctimas del terrorismo de estado’ en Argentina” en Groppo y Flier; *Op.cit*; pp. 83-103.

Hugo Vezzetti. *Pasado y Presente. Dictadura, guerra y sociedad en Argentina*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2002.